

lud pública en España, desde la perspectiva de los profesionales médicos, a partir del siglo XVII.

El libro que comentamos comienza intentado situar la obra y la trayectoria biográfica de Mateo Seoane Sobral (1791-1870) en el proceso de sustitución del sistema sanitario propio del Antiguo Régimen por otro acorde con los supuestos liberales, finalmente cerrado en España con la aprobación de la Ley Orgánica de Sanidad de 28 de noviembre de 1855.

Para ello utiliza el profesor Lópèz Piñero prácticamente toda la literatura publicada sobre Seoane, siguiendo en particular la biografía firmada por Manuel Alvistur en 1862, aunque los habituales lectores del catedrático valenciano encontrarán excesivamente contenida su capacidad analítica, de que hace gala con maestría en tantos otros trabajos, al restringirse con rigidez a la reconstrucción biográfica. Por ejemplo, nos hubiera gustado encontrar una glosa, aunque fuese somera, de las características definitorias del «sistema sanitario liberal» y su evolución conceptual, tanto en el mismo Seoane como en otros políticos y médicos de su tiempo.

A continuación se reproducen cinco textos originales de Seoane y tres documentos legislativos en cuya gestación intervino dicho autor. Entre los primeros destacan el *Informe acerca de ... la propagación del cólera ... por Inglaterra...* (1832) y dos discursos sobre los principios en que han de fundamentarse las actuaciones públicas en materia de Higiene (1837) y sobre la estadística médica (1838). No fue autor prolífico el vallisoletano, de modo que se recogen sus contribuciones más señaladas al campo higiénico-sanitario, como las citadas, que denotan su dominio y conocimiento de la materia, tanto en métodos (su lúcida defensa de la estadística, tanto en el texto de 1837 como en el de 1838) como en contenidos. Sin embargo, como se puede igualmente observar, no fue Seoane un higienista investigador, de manera que su contribución práctica se redujo a aspectos de organización sanitaria (Cuerpo de Sanidad Militar, Dirección General y Consejo Supremo de Sanidad..), como nos ilustra convenientemente la introducción del compilador, quien ha situado a pie de página numerosas notas aclaratorias respecto a autores, textos y conceptos de la época.

La presentación del libro es muy elegante, aunque hay que lamentar la ausencia del texto que sería página 16, repetido en su lugar el de la página 18, y numerosas erratas tipográficas. De cualquier modo es un digno preámbulo de una serie atractiva por su planteamiento, dirección y contenido, que esperamos seguir saludando en años sucesivos.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

GRANJEL, Mercedes (1983). *Pedro Felipe Monlau y la Higiene española del siglo XIX*. Salamanca, Cátedra de Historia de la Medicina, 172 pp. (no consta precio).

Confiesa la autora, en la introducción, su pretensión de ofrecernos una «visión totalizadora de la vida y obra de Pedro Felipe Monlau en la realidad de su

tiempo» y, en efecto, el planteamiento estructural de su libro daba pie a confirmar la bondad del intento. Dividido en dos partes, la primera presenta una panorámica general del desarrollo de la higiene como disciplina en España, con tres capítulos, dedicados respectivamente a la evolución legislativa, a la higiene como preocupación médica (presencia en la Universidad —de Madrid, básicamente—; sociedades, reuniones y publicaciones en torno a dicha temática) y a la personalidad de los más conocidos higienistas, salvo Monlau, al cual se dedica la segunda parte. Esta consta igualmente de tres capítulos, uno puramente biográfico, otro que contempla su producción literaria y el último dedicado a su tarea como higienista, cuyos distintos apartados van dedicados a presentar, sucesivamente, los fundamentos del saber higiénico de nuestro autor, y sus más importantes publicaciones, reunidas temáticamente. Una bibliografía que incluye la relación de publicaciones periódicas de tema higiénico publicadas en España entre 1799 y 1904, con mención de su título, ciudad de edición y año de comienzo de la misma, cierra el volumen.

El contenido no cubre las expectativas creadas por tal sumario. Estamos ante un acercamiento epidérmico, incompleto, simplista y lleno de excesivas generalizaciones incluso contradictorias. Se nos ofrece nombres, títulos y fechas (y no todos, desgraciadamente), pero nada se dice en cuanto a contenidos, líneas, modelos de acercamiento, salvo la tremenda generalización de dividir la historia de la higiene en dos partes, la «galénica» o «precientífica» (p. 106, página 122) y la «científica», separadas a partir de Pettenkofer. Dicha tesis no se sustenta en ninguno de los escasos títulos citados por la autora: Sigerist (1956), Rosen (1957), Singer-Underwood (edición española, 1966) ni tampoco en ninguno de los trabajos que debería haber estudiado (las contribuciones de los 70: la Berge, Weiner, Lécuyer... o el último Coleman, de 1982). Este curioso acercamiento provoca notorias desazones en el texto: ¿Qué pensar de un Monlau galenista que preconiza la construcción de laboratorios universitarios para la enseñanza de la higiene «varios años antes de que el higienista muniqués lo llevase a la práctica» (p. 126)?

No voy a insistir en señalar otros muchos desacuerdos puntuales que guardo respecto a este libro, ni deficiencias objetivamente constatables, para comentar lo que considero sus contribuciones destacadas. La caracterización del higienista Monlau como «hombre de gabinete», para indicar su método de trabajo, así como su papel de defensor de la singularidad de la disciplina son, a mi parecer, las dos gemas a salvar de entre la ganga de aseveraciones simplistas. El capítulo segundo de la primera parte, que trata del desarrollo en la higiene en España, muestra fehacientemente el crecimiento de la disciplina, aunque con esa frustrante superficialidad cuyo único aspecto positivo es que despierta las ganas de saber todo lo que no se dice. Esperemos que alguien recoga el tesigo y nos ofrezca el estudio que la historiografía médica española de hoy es capaz de producir sobre Monlau y la higiene pública.